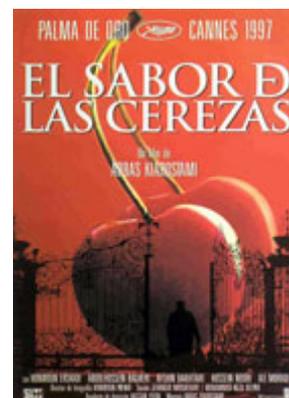


# 95

## EL SABOR DE LAS CEREZAS. ENTRE LA AFIRMACIÓN DE LA LIBERTAD Y EL SABOR DE LA VIDA

### FICHA TÉCNICA

*Ta'm e guilass* (Irán, 1997). **D.:** Abbas Kiarostami. **G.:** Abbas Kiarostami. **P.:** Abbas Kiarostami. **F.:** Homayoun Payvar. **M.:** Abbas Kiarostami. **Mo.:** Abbas Kiarostami. **I.:** Homayon Ershadi (Badii, el suicida), Abdolrahman Bagheri (El traperero), Afshin Bakhtiari (El soldado), Hossein Noori (El seminarista), Ali Moradi (El taxidermista). 98'.



### SINOPSIS

“El sabor de las cerezas” (*Taam-e guilas*, 1997) es una de las obras centrales del maestro iraní Abbas Kiarostami. La película trata sobre el camino hacia la sepultura del Sr. Badii, que ha decidido suicidarse, y que busca tenazmente a alguien que quiera enterrarle después. Este típico itinerario kiarostámico se verá jalonado por una serie de encuentros-diálogos sobre el sentido de la vida y concluirá con una doble secuencia que por un lado nos implicará como espectadores y por otro nos enfrentará a la verdad de las mentiras que supone el lenguaje cinematográfico.

Se trata de un cine meditativo, abierto a la interpretación, complejo en la simplicidad. No se trata de una simbólica parcial de objetos, personajes o tramas. Los guiones de Kiarostami es una mirada a la vida para afrontar la vida. Que sus orígenes se hayan desarrollado en el documental educativo es una pista, que tampoco debe ser interpretada de forma incorrecta. No se trata de una función didáctica, sino ante todo de una función cuestionadora. Más que mostrar el desea interrogar. Por eso resuelve poco las cuestiones, quedan abiertas, únicamente indicadas.

### VALORACIÓN

*Recomendable.* Temas: *Sentido de la vida.* Suicidio. Cementerio-rito funerario. Pecado-muerte.

### SELECCIÓN DE ESCENAS

#### Escena 1. El diálogo con el estudiante de teología

(Sube la coche un joven que está junto a la caseta de vigilancia de la cantera donde el sr. Badii acaba de estar dialogando. Se trata de un estudiante de teología afgano)

Badii	<i>¿Está bien?</i>
Estudiante	<i>Sí, gracias.</i>

- Badii *¿Usted es afgano, verdad?*  
 Estudiante *Sí.*
- Badii *¿Qué está haciendo?*  
 Estudiante *Tenía tres días de vacaciones, estaba solo, me sentía deprimido. Mi amigo Hagmad, también estaba solo, así que he venido a verle.*
- Badii *No, me refería a ¿qué está haciendo en Irán?*  
 Estudiante *Estoy estudiando en el seminario de Shiraz.*
- Badii *No hay seminarios en Afganistán ¿por eso ha tenido que venir a estudiar aquí?*  
 Estudiante *Sí, hay algunos, pero de pronto estalló la guerra y mi seminario no es muy bueno. Mi padre me dijo que es mejor que estudie en Irán o en Nayah. Así que vine a estudiar a Irán.*
- Badii *Y los gastos del seminario, ¿su padre le manda dinero?*  
 Estudiante *Las cosas no le van muy bien, no. Pero el seminario nos da 2000 tomans a los alumnos. Y en verano trabajo para ganar dinero, de esa forma tengo para mis gastos.*
- Badii *¿En qué trabaja?*  
 Estudiante *Trabajo como peón, un trabajo sencillo.*
- Badii *¡Vaya, no sabía que un seminarista podía trabajar como peón!*  
 Estudiante *Cuando hace falta, trabajas.*
- Badii *Así que si le sale un trabajo lo acepta, ¿verdad?*  
 Estudiante: *Sí.*
- Badii *Dígame, ¿no se pregunta por qué le he invitado a dar una vuelta?*  
 Estudiante *¡Claro!*
- Badii *Sé que su deber es predicar y guiar a la gente, pero aún es joven. Tiene tiempo, ya podrá hacerlo más tarde. Yo sólo necesito sus manos. Tengo mucha suerte de que esas manos pertenezcan a un verdadero creyente. Verá con la paciencia, el aguante y la perseverancia que tiene que dedicar en sus estudios, es la persona más indicada para hacer este trabajo.*
- Estudiante *Aún no me ha dicho en que consiste ese trabajo del que me habla...*
- Badii *Sé que mi decisión va en contra de sus creencias. Usted cree que Dios da la vida y la quita, cuando lo considera oportuno. Pero llega un momento en que no podemos seguir. Estás tan agotado que no puedes esperar a que Dios actúe. Así que decides actuar tú mismo. Es lo que se ha dado en llamar suicidio. Verá yo creo que la palabra suicidio no está hecha sólo para las discusiones, debe tener una aplicación práctica. Y yo me refiero a esa aplicación. El hombre tiene que decidir cuando debe hacerlo.*
- Estudiante *La verdad es que no le entiendo muy bien lo que tengo que hacer, pero si puedo lo haré con mucho gusto.*

- Badii *He tomado la decisión de liberarme de esta vida ¿Por qué quiero hacerlo? Saberlo no le ayudará. Y no quiero hablar de ello. Si se lo contara, no lo entendería. No es porque no pueda comprenderlo, incluso mostrar compasión. Pero llegar a sentir mi dolor es imposible ¿Usted sufre? Y yo también le entiendo. Y usted comprende mi dolor, pero no puede llegar a sentirlo. Esa es la razón de que le pida que sea un verdadero musulmán y me ayude ¿puede?*
- Estudiante *Le comprendo. Pero el suicidio es una acción repudiable. Desde los Hadish, nuestros Doce Imanes y el Corán se refieren al suicidio y dicen que el hombre no debe quitarse la vida porque Dios confía a cada hombre su cuerpo y el hombre no debe mortificarse cuerpo. Yo le comprendo, señor, pero el suicidio desde cualquier punto de vista es algo que no le agrada a Dios.*
- Badii *Es cierto, pero ya le he dicho que no quería que me largara un sermón. Si hubiese querido un sermón hubiera acudido a alguien con más experiencia. Alguien que hubiera terminado sus estudios en el seminario, pero yo sólo le pido que me eche una mano, por favor.*
- Estudiante *Mi mano imparte la justicia de Dios, lo que me pide no sería justo.*
- Badii *Sé que el suicidio es un pecado mortal, pero ser desgraciado también es un pecado mortal. Cuando eres desgraciado haces daño a los otros. ¿No es un pecado hacer daño a otros seres humanos? Hacer daño a tu familia, a tus amigos y también a ti mismo. ¿No es un pecado? Pero, si me mato, lo es*
- Estudiante *Tiene razón pero herir a quienes le quieren también es pecado a los ojos de Dios.*
- Badii *Yo creo que Dios es misericordioso. Y tan grande que no quiere ver sufrir a ninguna de sus criaturas. Es tan grande que no entiendo que quiera obligarnos a vivir. Por eso le ofrece al hombre esta solución. ¿Nunca había pensado en el sentido de ello?*
- Estudiante *Claro que había pensado en ello, pero no como usted.*
- Badii *Esta charla no nos llevará a ninguna parte. No es ni el lugar ni el momento adecuado. Junto a este árbol de ahí hay un hoyo preparado. Vaya a verlo, luego se lo explicaré todo. Vaya, échele un vistazo al agujero (El estudiante baja, se le ve descender lo la pendiente y luego vuelve a subir)*
- Badii *Escuche ahora se lo explicaré. Verá esta noche he decidido tomarme todas mis pastillas para dormir. Luego vendré aquí y me tumbaré en ese hoyo a dormir. Lo que quiero es que espero usted hasta el amanecer y luego venga aquí como un buen hermano y me cubra con tierra. Eso es todo.*
- Estudiante *Por supuesto, el Corán dice...y me limito a recordárselo...*

- Badii *Este trabajo no sólo te lo recompensará el cielo, también habrá una recompensa material y no tendrá que trabajar este verano*
- Estudiante *Pero, el Corán dice, y lo dice muy claramente, amigo mío. No te quitará la vida que Dios te dio. ¿Qué diferencia hay entre matar a un ser humano y quitarse la vida uno mismo? Quitarse la vida también es matar.*
- Badii *Bien, ¿dígame qué ha decidido?* (En este momento han llegado al punto de partida. El estudiante se baja y mira hacia donde está su amigo)
- Estudiante *¿Por qué no sube un momento? Mi amigo ha hecho una tortilla, huele muy bien, y vamos a comer, señor, encontrará una solución.*
- Badii *Gracias. Ya sé que ha cocinado, pero no me conviene comer huevos. En otra ocasión* (Arranca el coche y se marcha)
- Estudiante *Adiós, amigo.*

## **Escena 2. El diálogo con el taxidermista**

(Después de un plano de la escavadora aparece Badii subiéndose al coche, mientras de dirige hacia el acompañante, que no aparece pero también se oye que cierra la puerta)

- Badii *No hay preguntas.*
- Bagueri *No.*
- Badii *Me ha entendido bien.*
- Bagueri *Sí.*
- Badii *Ese árbol es un buen sitio. Alguna pregunta.*
- Bagueri *Ningún problema pero...*
- Badii *Pero ¿qué?*
- Bagueri *Cuando has tomado la decisión de prestarle tu ayuda a alguien, tienes que hacerlo bien, tienes que ayudarle con toda el alma, con todo tu ser. Así es mejor, más justo y razonable.*
- Badii *Incluso puede hacerlo con las manos. Guardar los sentimientos pero algo más necesario ¿En qué trabaja?*
- Bagueri *Eso ya se lo he dicho amigo mío.*
- Badii *Si pero, ¿en qué especialidad?*
- Bagueri *Cavar la tierra no requiere ninguna especialización. Sólo se trata de cavar la tierra. Si pudiera ayudarle de cualquier otra forma, no sé, créame que lo preferiría.*
- Badii *Sólo tiene que hacer lo que he pedido.*
- Bagueri *¿Qué ayuda es esa? Cuando un hombre toma la decisión de ayudar a un semejante tiene que hacerlo de otra forma. Salvándole la vida, esa sí que sería una buena forma. No seré responsable de nadie. Pero ya que me lo pode diré que sí. Pero es difícil, admita que no es fácil. Pero si usted se niega a explicar los problemas que el preocupan. ¿Quién le va a ayudar? Yo no le había visto nunca, pero estoy seguro que tendrá parientes, amigos, algún hermano... Perdona que me entrometa en sus asuntos*

*pero e es por un problema familiar o porque ha contraído deudas. Pero créame, todos los problemas tienen solución. Pero si no habla, no explica lo que le pasa, nadie le puede ayudar, amigo mío. Todos tenemos problemas, puede creerme. Pero si todos decidiéramos solucionar los problemas como usted no quedaría nadie en la tierra ¿eh? No tengo razón, nadie. Gire a la izquierda, por favor.*

Badii

*No conozco este camino.*

Bagueri

*Yo sí. Es algo más largo pero es mejor y más bonito. Soy prisionero de este desierto desde hace 35 años.*

Badii

*(Aquí se descubre el rostro del interlocutor por primera vez)*

Bagueri

*Le contaré una cosa que me ocurrió, fue justo antes de casarme. En aquel momento teníamos muchos problemas. Estaba agobiado. Estaba tan harto de intentar resolverlos en vano que un día decidí acabar con todo, como usted. Así que una mañana antes de amanecer, cogí una sogá y la metí en el coche. Había tomado la decisión de acabar con mi vida. Salí hacia Niame, era el año 1960. Cuando llegué a las plantaciones de cerezos paré el coche y me bajé. Luego eché la sogá por la rama de un árbol pero no se enganchó, lo intenté una o dos veces, pero no pude conseguir que se enganchara, me vi obligado a subir al árbol y atar la sogá fuerte. Entonces sentí algo suave en la mano. Eran cerezas, unas cerezas deliciosas, me comí una y estaba exquisita, luego seguí comiendo cerezas y más cerezas. De pronto me di cuenta de que el sol estaba saliendo por encima de una montaña lejana. Un sol impresionante, qué paisaje, qué hermoso vergel. De repente, oí gritar a unos niños que iban al colegio. Se pararon y se quedaron mirándome. Me pidieron que moviera el árbol. Cayeron muchas cerezas y se las comieron, me sentí un hombre feliz. Me bajé del árbol, y recogí algunas cerezas para llevarlas a casa, mi mujer aún no se había despertado. Cuando se despertó también se puso a comer cerezas y también disfrutó comiéndoselas. Había ido a suicidarme y había vuelto con cerezas. ¡Dios!, un cerezo me salvó la vida. Una cereza me salvó la vida.*



Badii:

*Comió una cerezas, su mujer también, y todo salió bien.*

Bagueri

*No, no fue así. Lo importante es que cambié. Luego las cosas fueron mejorando. Había cambiado mi forma de pensar. Me sentí mucho mejor. Yo tenía problemas, pero comprendí que todo el mundo tiene problemas. Hay tantos millones de personas en la tierra, que no hay una sola familia que no tenga problemas. No sé cual es el suyo. Si yo conociera su problema podría explicárselo mejor.*

- Cuando vaya a ver a un médico, dígame exactamente dónde le duele. Perdóneme usted, ¿no será turco, verdad?  
 (Dice que no con la cabeza)
- Badii  
 Bagueri *Le contaré un chiste, no se ofenda. Un día un turco fue a ver al médico y le dijo muy afligido. Verá cuando me toco el cuerpo con el dedo me duele, cuando me todo la cabeza me duele, si me todo la pierna me duele, si me toco la barriga me duele y la mano me duele. El médico le examinó y le dijo, a su cuerpo no le pasa nada, pero tiene el dedo roto. Amigo mío, usted sólo tiene la mente enferma, pero no tiene nada mal. Cambie su forma de ver las cosas.*
- Badii  
 Bagueri *(Niega con la cabeza)*  
*Yo salí de casa para suicidarme, pero un simple cerezo lo cambió. Un cerezo corriente y sin la menor importancia. Debe entender que el mundo no es como usted lo ve, cambie su forma de ver las cosas y cambie el mundo. Tiene que ser optimista.*
- Badii  
 Bagueri *(Niega)*  
*Mire las cosas de forma positiva. Está en la flor de la vida. Quiere suicidarse por algún problema insignificante. Por un solo problema. La vida es como un tren, amigo mío, que no deja de avanzar día tras día, mes tras mes, pero que acaba llegando al final de la vía. Y la muerte espera al final de la vía. Claro que la muerte es una solución, pero no al principio, no durante la juventud. Perdóneme por traerle por este camino tan pedregoso, está muy mal. Uno cree que algo es bueno, pero luego ve que estaba equivocado. Lo principal es pensar mucho. Crees que lo que haces está bien, pero luego te das cuenta de que estás equivocado.*  
 (Silencio)  
*Hable, diga algo. Déme una pista para que sepa qué le ocurre. Yo sé que he hablado demasiado. Lo he dicho todo. Acabo de largarle un buen discurso. Vamos, diga algo. Gire a la izquierda.*  
*Si usted no habla lo seguiré haciendo yo. Si usted no habla, lo haré yo. ¿Ha perdido toda esperanza al despertarse por la mañana? ¿No quiere ver salir el sol al amanecer de un día cualquiera? ¿Y el rojo y el amarillo del sol del atardecer? ¿No quiere volver a verlo? ¿No ha mirado nunca la luna? ¿No quiere ver las estrellas? ¿No quiere volver a ver una noche de luna llena? Quiere cerrar los ojos. Ahora coja el camino de la derecha. A los que están al otro lado les gustaría ver todo esto y usted quiere marcharse corriendo ¿No quiere volver a beber agua fresca del manantial? Ni lavarse la cara, las manos, el cuerpo en ella. Gire a la derecha. Si piensa en las cuatro estaciones verá que cada estación nos regala sus frutos. En verano hay frutos pero en otoño también. El invierno trae sus frutos y la primavera también. No hay madre que*

*pueda llenar la nevera con tal variedad de frutos para dar a sus hijos. No hay madre en el mundo que pueda hacer más por sus hijos que lo que hace Dios por todas sus criaturas. Y usted quiere renunciar a todo eso. Quiere entregarlo todo. Quiere renunciar a todo eso. Quiere entregarlo todo. Quiere renunciar al sabor de las cerezas. No lo haga, soy su amigo, se lo ruego. Pero si quiere hacerlo, hágalo. A la derecha...*

*(Silencio)*

*Gire a la derecha. Está es la carretera principal. A la izquierda, por favor. Antes de bajarme, si me permite voy a cantarle una bonita canción turca. Es una canción muy antigua.*

*Amor mío, me marchó,  
ven a mí, ven a mí.*

*Amor mío, me marchó,  
ven a mí, ven a mí querido mío.*

*Me echan del jardín de mi amigo,  
ven a mí.*

*De los días felices del pasado,  
he llegado a estos tiempos difíciles,  
ven a mí.*

*Escuche, apenas nos conocemos, pero si se va seré su amigo, y si se queda será su amigo. En cualquier caso puede estar seguro de que seré su amigo. Si usted no se queda seguiré siendo su amigo. Si se queda seguiré siendo su amigo. Adiós amigo mío.*

- Badii *¿Trabaja usted aquí? Espere, ¿dígame a qué se dedica?*  
 Bagueri *Ya se lo dije, trabajo aquí en el museo de Historia Natural.*  
 Badii *Ya. ¿Y qué hará mañana?*  
 Bagueri *Mañana iré al amanecer y le llamaré dos veces. Sr..*  
 Badii *Badii.*  
 Bagueri *Sr. Badii. Y usted me contestará, y yo le recogeré.*  
 Badii *Y si no contesto.*  
 Bagueri *Contestará, sé que lo hará.*  
 Badii *¿Y si no contesto?*  
 Bagueri *En ese caso haré exactamente lo que usted me ha pedido. No se preocupe amigo mío.*  
 Badii *Lo dice para tranquilizarme.*  
 Bagueri *Hay cosas que son más fáciles de decir que de hacer.*  
 Badii *En cualquier caso usted lo hará.*  
 Bagueri *Si no fuera por mi hijo enfermo, ni le habría prestado atención. Créame, amigo mío, es muy difícil de hacer. Trato hecho. Iré al agujero y le cubriré de tierra.*  
 Badii *Cogerá su dinero y se marchará.*  
 Bagueri *No se preocupe, amigo. Ahora tengo que irme. Me esperan los chicos.*  
 Badii *Que ese dinero sirva para curar a su hijo. Mantenga su promesa y será bendecido.*  
 Bagueri *Espero que pueda descansar.*

Badii *Tome esto ahora. Mañana tendrá el resto.*  
 Bagueri *Gracias por traerme de vuelta a casa, amigo mío. Gracias otra vez.*  
 Badii *Muy bien, nos veremos mañana, amigo. Más bien me verá.*  
 Bagueri *Si Dios quiere, usted también me verá a mí.*  
 Badii *Cójalo, coja el dinero.*  
 Bagueri *Gracias, lo cogeré después de hacer el trabajo.*

(Se ve marcharse a Badii en el coche, una pareja le solicita que le haga una foto. Tras hacerla el sigue adelante pero tras una duda se da la vuelta y vuelve a buscar al sr. Bagueri. Pregunta desde los datos que conoce, paga la entrada y va a buscar en taxidermia a su amigo. Allí en evidente nerviosismo se mueve agitado y espera)

Badii *Cuando vaya por la mañana. Lleve un par de piedrecitas y tíremelas encima. Quizás sólo esté durmiendo.*  
 Bagueri *Creo que será mejor llevar tres.*  
 Badii *Escuche.*  
 Bagueri *Sí, dígame.*  
 Badii *Déme también unos golpecitos. Es posible que siga con vida. Me lo ha prometido.*  
 Bagueri *Aunque me decapitaran, mantendría mi palabra.*  
 Badii *Escuche, lo prometió. No lo olvide, no me defraude.*

### Escena 3. La sepultura del señor Badii

(Descripción plano a plano)

1. Plano de conjunto desde arriba de la carretera sinuosa que va por las colinas situadas por encima de la ciudad, los faros del taxi iluminan la carretera en la oscuridad de la noche, la cámara sigue de lejos la trayectoria del taxi en la colina. Según el mismo eje y los mismos movimientos de panorámica hacia la derecha que anteriormente. El taxi sale de campo detrás de la colina de la derecha, la ciudad iluminada está al fondo y se ve y oye el oído de la tormenta.

2. Plano de conjunto de la ladera de la colina donde se encuentra el hoyo para la sepultura. El árbol que sirve de referencia está en el centro ligeramente más debajo de la horizontal de la carretera. Se escucha el ruido de la tormenta. La luz de los faros del taxi ilumina la carretera y el árbol de la izquierda. Se escucha al sr. Badii bajarse del taxi, después



entra en campo dirigiéndose hacia el árbol. Se escucha al taxi marcharse.

3. Plano medio ajustado del sr. Badii de espaldas en la oscuridad y en la orilla de la carretera. El árbol está en esbozo a la derecha. Pone su bolsa en el suelo y se sienta cara a la ciudad iluminada a lo lejos. Toma un paquete de cigarrillos del bolsillo de su cazadora, fuego del otro bolsillo y enciende un cigarrillo del cual se ve el humo. Se escucha el ruido de la tormenta, el sr.

Badii mira al vacío a su izquierda. El taxi aparece en la carretera más abajo a la izquierda, después sale de campo. El sr. Badii continúa fumando un rato, después se levanta apagando su cigarrillo. Toma su bolsa y desciende hacia el hoyo. Deja la bolsa dentro del hoyo y desaparece colocándose en ella.

4. Primer plano en picado del sr. Badii situado en el hoyo. La luz del claro de luna ilumina su rostro poco a poco. Una hoja muerta cae del árbol. El sr. Badii mira a lo lejos, sus mejillas y sus ojos están mojados por las lágrimas.
5. Plano del cielo nuboso. Grandes nubes negras se mueven hacia la izquierda descubriendo y tapando una luna llena luminosa. Se escucha el ruido de la tormenta.
6. = 4. Primer plano en picado de el sr. Badii echado en el hoyo. El plano se oscurece. Se escucha el ruido de la tormenta en el negro.
7. Plano de medio cuerpo ajustado en picado del sr. Badii echado en el hoyo. Los relámpagos le iluminan intermitentemente. El ruido de la tormenta continúa. Se escucha a los pájaros chillar a lo lejos. El sr. Badii cierra los ojos. Fundido en negro (que durará un minuto largo). Se escucha el ruido de la tormenta y de la lluvia que cae en tromba en el negro durante un tiempo bastante largo, después el ruido de la tormenta se va apagando y se escuchan en la lejanía los gritos de soldados que cuenta al marchar. Apertura del negro.

#### **Escena 4. Más allá, el paraíso**

(Descripción plano a plano)

1. Plano de conjunto desde la altura de la colina con la cámara al hombro. La imagen, de repente, cambia de aspecto, es de una cámara de vídeo, con su textura propia. El árbol que ha servido de referencia está florecido, en esbozo en primer plano a la derecha. La colina a la derecha ha reverdecido. El grupo de soldados aparece en la carretera sinuosa más abajo a la izquierda. Los soldados cuentan gritando a la órdenes de su jefe que va macando el paso a golpes de silbato y cuenta con ellos. La cámara al hombro se mueve ligeramente.
2. Siempre con la cámara de vídeo, panorámica de acompañamiento hacia la derecha en plano medio de un asistente que camina sobre la colina, una cámara de super 16mm en las manos, se acerca, descendiendo la pendiente un hombre con un sombrero que instala un trípode de cámara. Después el sr. Badii aparece en primer plano marchando de perfil izquierdo, lleva una camisa de mangas cortas gris y un pantalón de paño marrón. La cámara le acompaña, sube la colina hacia la izquierda encendiendo un cigarrillo y acercándose al director, Abbas Kiarostami, vestido con vaqueros, camisa azul y una gorra en su cabeza, de espaldas en plano americano, al lado del operador y de otro hombre situados a la izquierda. El operador mira el cielo a la izquierda con lo que puede ser un fotómetro, Kiarostami coge el cigarrillo que le ofrece el sr. Badii.



sonríe hacia la cámara agitándola, la cámara continúa haciendo una panorámica hacia la izquierda y hacia arriba de otros dos soldados sentados en la ladera de la colina por encima de la carretera.

9. Panorámica de acompañamiento hacia la izquierda en picado de un soldado, que aparece de detrás de las ramas de un árbol situado a la derecha, y corre subiendo la pendiente para escapar de una piedra que le tira otro soldado para divertirse, hacia abajo en la pendiente reverdecida, la cámara hace un *zoom* atrás para descubrir a los soldados sentados en la cuneta de la carretera de perfil derecho, después repanoramiza hacia la derecha.
10. Plano medio ajustado de un soldado sentado en el árbol desde el perfil derecho al lado de otro árbol a la izquierda.
11. Panorámica hacia arriba a la izquierda sobre un grupo de soldados, en plano medio, que tienen flores en sus manos y sonríen.
12. Plano de semi-conjunto en picado, un soldado a la derecha y un hombre que equipo de la película subiendo una ladera de la colina. El soldado le da su gorra al hombre con barba y una camisa blanca.
13. Plano medio ajustado de Kiarostami, de el ingeniero de sonido y de el fotógrafo tomados de perfil derecho sentados en la ladera reverdecida al pie de un árbol, después la cámara panoramiza hacia la derecha descubriendo el Range Rover blanco que se aleja por la carretera sinuosa por la colina. El vehículo desaparece en un giro hacia la izquierda.
14. Negro. El genérico de la película desfila desde arriba en letras blancas. La música de jazz alegre y persistente continúa. El último rótulo del genérico se para en pausa, para desaparecer en negro justo cuando termina la música.

## **CUESTIONES DE ESCATOLOGÍA**

Abbas Kiarostami es uno de los representantes señeros del nuevo cine iraní, que es uno de los cines periféricos más fecundos del panorama actual. Enraizado en la tradición milenaria de la cultura persa y en diálogo cercano con el Islam, esta película se realiza después del triunfo de la revolución islámica. Tenemos pues un contexto histórico verdaderamente interesante para abrirnos a nuevas perspectivas de nuestro tema.

El director iraní ha alcanzado a plasmar un lenguaje estético que se ha transformado en metafísica. La repetición como exigencia contemplativa e interiorizadora, las citas intertextuales en sus películas que han de ellas una espiral temática, la mezcla de realidad y ficción que permite la penetración existencial de la narración y el sonido que nos muestra sin imágenes el fuera de campo son algunas claves de su especial código significativo.

“La noción del movimiento conceptual más allá –en sentido práctico y espiritual– es la clave temática del cine de Kiarostami”<sup>1</sup>. Un cine fraguado en la censura que ha aprendido a señalar sin decir y a exigir la penetración inteligente y que ha conferido a sus imágenes un poder de sugerencia en la simplicidad al que no estamos demasiado acostumbrados en el cine comercial al uso.

Como ha declarado Kiarostami, el título de la película ha cambiado tres veces. Al principio se llamó “Viaje al alba”, después “Eclipse” para llegar, por fin, al título definitivo<sup>2</sup>. Todo un ejemplo de la primacía de la metáfora sobre el argumento indicativo. Ni alba ni eclipse sino “el sabor de las cerezas”.

## 1. El señor Badii, un hombre

El señor Badii es un personaje universal, es un hombre que representa la humanidad. Su deseo de quitarse la vida permanece incausado. Ninguna noticia de sus motivos, ninguna posibilidad de identificación con su decisión. Sus silencios pertinaces son comparables únicamente con su búsqueda de la persona que le ayude a completar su propósito, simplemente alguien que esté dispuesto a enterrarle.

Es la exaltación de la decisión personal, de la libertad individual. Dice en un momento el personaje principal: “Únicamente tú puedes tomar una decisión, sólo tú puedes elegir si tú vas a realizar este acto. Y si tu lo eliges, yo te ayudaré”. Para mí, es la apología del espíritu libre: eres tú quien decides tu propio destino”<sup>3</sup>

“Hay, en la decisión de suicidarse, una forma de libertad: es el único momento en que podemos hacer frente a Dios o a la Naturaleza: la vida es una suma de contratos, salvo en este acto que es una elección. No hemos escogido ni nuestra fecha ni nuestro lugar de nacimiento; ni nuestra nacionalidad, ni nuestros padres, ni nuestra religión, ni nuestro color, ni nuestra raza. El único momento donde hemos podido hacer un acto de resistencia ante la Naturaleza o Dios, es cuando podemos decir ¿quiero continuar viviendo o no?”<sup>4</sup>

Estamos pues de nuevo ante el problema de la libertad que ya había sido reivindicado en *¿Dónde está la casa de mi amigo?* “La decisión de morir es la única prerrogativa que le queda al ser humano frente a Dios o las normas morales (...) esta fundamental libertad de morir da paso entonces a otras muchas libertades, conquistadas una a una”<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Michael Price, “Imagining Life: The Ending of “Taste of Cherry”, “Senses of Cinema, nº 17, noviembre-diciembre de 2001. [www.sensesofcinema.com/contents/01/17/cherry.html](http://www.sensesofcinema.com/contents/01/17/cherry.html).

<sup>2</sup> Michel Climent y Stéphane Godet, “Entretien avec Babas Kiarostami: un approche existencialiste de la vie” Positif, n. 442, dec. 1997, p. 83

<sup>3</sup> Serge Toubiana, À propos du Goût de la cerise, Entretien à Abbas Kiarostami, Les cahiers du cinéma, nº 518, final del artículo.

<sup>4</sup> Serge Toubiana, À propos du Goût de la cerise, Entretien à Abbas Kiarostami, Les cahiers du cinéma, nº 518

<sup>5</sup> Michel Climent y Stéphane Goudet, “Entretien avec Abbas Kiarostami: un approche existencialiste de la vie” p. 87

Así, y sorprendentemente, de un país islámico nos llega la reivindicación de la libertad de la modernidad. La exigencia de la autonomía se eleva como última instancia y la libertad se desliza del otro. La conciencia libre se reduce únicamente a la conciencia de sí. Dos mundos entran en diálogo en el interior de esta *road movie*.

## 2. Los límites de la religión

El encuentro con el estudiante de teología (*talâbeh*) se convierte en una denuncia de los criterios de la heteronomía moral donde la norma suprime a la conciencia.

La afirmación de que el suicidio es pecado, algo que va contra la ley de Dios se convierte en un argumento que hace imposible el diálogo. Cuando el otro no reconoce una ley sobrenaturalmente recibida tampoco le reconoce el valor de argumento de sentido. El diálogo ha sido imposible. El sermón no ha llegado al hombre. La ley que hablaba de Dios paradójicamente ha ocultado su nombre. Y además ha resaltado el riesgo fundamentalista de imposición de un código moral.

Hasta aquí el dilema de autonomía y heteronomía planteado en términos bastante simplificadores, o la ley de Dios o la conciencia humana. Ciertamente que el desarrollo del propio discurso nos presentará matizaciones que nos permitirán superar la objetividad de una ley desarraigada de la persona.

## 3. El taxidermista como ángel

El encuentro con el taxidermista será el momento culminante del largo y circular periplo del señor Badii en torno a la sepultura. El personaje que permanece largo tiempo oculto, sabemos mucho de su voz cuando vemos su rostro, representa una especie de enviado, de ángel en esa hora decisiva. No sabemos de dónde ha venido y cómo ha llegado a encontrarse con el protagonista, aunque suponemos que será otro de sus fortuitos acercamientos.

Aquí el señor Bagueri es el amigo. “Esto se llama gracia (el heroísmo de lo pequeño) para Besson, y en el lenguaje laico, eso se llama “cooperación” para Kiarostami. En mecánica, se llamaría “un par”. Hacer actuar dos fuerzas: dos fuerzas paralelas y en sentido contrario que, como aquellas del coche y del caminante en el final de “Y la vida continua”, terminan por producir un movimiento hacia el objeto ardientemente deseado – el pueblo fantasma de Koker- y cuya posesión no permanece al orden lo visible. Kiarostami no muestra otra cosa que el trabajo mecánico de la mística. Este pacto de locura, Kiarostami lo llama frecuentemente, amistad. Pero esta amistad persa, es la conjunción de fuerzas para entrar en el misterio de aquello que es lo más deseado”<sup>6</sup>

A diferencia de los otros personajes será el quien dirija la conversación y el que también dé indicaciones sobre el camino a seguir. El diálogo es una síntesis

---

<sup>6</sup> Laurent Roth, Abbas Kiarostami. Le dompteur de regard, Les Cahier du cinéma n° 493

admirable de motivos y formas. El interrogante, el testimonio, el chiste y la canción aparecen en su larga reflexión. El señor Bagueri quería callar pero sabe que no lo puede hacer, su palabra es necesaria.

En primera instancia busca la comunicación pero el camino está cortado por un muro donde no se puede entrar. Entonces le queda el testimonio, su propia experiencia. La argumentación de la exterioridad de la ley pasa a convertirse en el argumento de la interioridad. Describe su propia desesperación y la sorpresa de la vida entre sus manos reconocida en el sabor de una cereza, prontamente compartida con unos niños y su esposa. Este argumento también es desechado: *“se tomó una cereza y todo cambió”*, dirá con sorna el señor Badii. Desgraciadamente el diálogo a nivel de la conciencia tampoco ha sido posible.

Entonces, como en un itinerario preparado, el áspero paisaje de los alrededores de Teherán aparece por fin coloreado de verde y agua. También el sonido ambiente de los pájaros, introduce una nueva exterioridad. *“No hay madre en el mundo que pueda hacer más por sus hijos que lo que Dios hace por sus criaturas”*. El nombre de Dios había estado presente (el taxidermita exclamó: *“¡Dios!, un cerezo me salvó la vida”*) pero callado. Es ahora cuando aparece como argumento. El Dios creador ha dejado su huella de vida en las criaturas y la vida es amable y gustable como las cerezas. El argumento heterónimo ha dado paso al argumento testimonial y desde este último al argumento teológico.

La intriga que monta Kiaristami introduce en el señor Badii algunos momentos de duda, así su vuelta atrás y la exigencia de que antes de enterrarlo verifique precisamente si verdaderamente está muerto.

En cuando a la decisión del señor Bagueri no queda muy claro hasta que punto influye la compasión o la necesidad de su hijo. Pero lo que nos queda claro es que el llegará a despertar o a enterrar al señor Badii. La libertad tiene su sitio pero Dios también.

#### 4. La incógnita de la decisión

La decisión del señor Badii queda suspendida para el espectador. Tres opciones son posibles: se ha tomado las pastillas y ha muerto, no ha tomado las pastillas y espera al señor Bagueri, ha tomado las pastillas pero no está muerto.



La construcción del final queda en el espectador, como queda su propia decisión sobre el sentido de la vida. Ciertamente, que nos ha quedado claro que el problema del suicidio es el problema filosófico más importante. Y de alguna forma su decisión depende de la nuestra. El largo fundido en negro subraya este momento

## 5. El paraíso

Los minutos finales están filmados en vídeo. En un formato claramente distinto. Estamos en primavera. Los árboles han florecido. Los soldados descansan y juegan con las flores. Homayon Ershadi, el arquitecto anticuario que ejerce de actor y representa al señor Badii, camina por la colina, sus ropas son distintas, se reúne con Kiarostami para fumar un cigarrillo mientras otros miembros del equipo concluyen distintas tareas.

Dirá Kiarostami: “La película ha acabado, pero este pequeño post-scriptum es como una película de aficionados, una película familiar, rodada en vídeo, en una atmósfera de intimidad, como si se filmase la vida, la resurrección”<sup>7</sup>. “Si he rodado la parte final en vídeo, es para no hacer violencia al final de esta historia – decidiendo si el hombre estaba vivo o no. Para mí, esto no es lo importante. Supongo, que en principio, habría muerto. Pero quizás fue rescatado la mañana siguiente. Esto es lo importante, que la vida continúa. El árbol, de nuevo, ha florecido. La naturaleza está verde y con vida, esto es más importante que saber si el hombre vive o está muerto. En mi película “Y la vida continúa”, se trata de lo mismo: no es importante saber si los niños que actuaron en ¿Dónde está la casa de mi amigo? Están todavía vivos tras el terremoto ocurrido en su pueblo. Siempre he temido tener que contar una historia, ser un cuentista”<sup>8</sup>.

Se trata de una imagen del paraíso. El desierto se ha convertido en vergel, los soldados de la guerra han pasado a la paz y ahora son imagen de juventud, como el primer interlocutor. La representación del paraíso tiene ciertamente rasgos islámicos: el descanso, el verdor exuberante, la amistad del cigarro ofrecido y la luminosidad primaveral. En el fomento final suena la trompeta del ángel Israfil para el último día. Se habla de este ángel como de un maestro de la trompeta. Desde el día que Dios le creó ha estado dispuesto con su instrumento, esperando la orden de Alá para tocar. Cuando el toca todo lo viviente muere pero también marca el comienzo de la resurrección para el juicio de salvación o condenación<sup>9</sup>.

Aquí es claramente intencional y significativa la entrada de la trompeta de Louis Armstrong desgranado las notas de “*Sant James Infirmary*”. Se trata de una alusión directa al tiempo del más allá pero en una imaginería del más acá.

En otro orden, cabe también la interpretación de Michael Price de una identificación de Badii con los mártires<sup>10</sup>. Según esta opinión Badii se mete en la tierra de Irán como signo de entrega a su pueblo. Además en el canto de los soldados marchando al final recuerda al acompañamiento de los cadáveres de los que murieron en la guerra con Irak hacia el cementerio, cercano al lugar de

<sup>7</sup> Serge Toubiana, À propos du Goût de la cerise, Entretien à Abbas Kiarostami, Les cahiers du cinéma, n° 518, final del artículo.

<sup>8</sup> Serge Toubiana, À propos du Goût de la cerise, Entretien à Abbas Kiarostami, Les cahiers du cinéma, n° 518

<sup>9</sup> Bess Allen Donalson “The Will Rue. A Study of Muhammadan Magic and Folklore in Iran” New York, Arno Press 1973. Citado por Alberto Elena, 204.

<sup>10</sup> Este autor ha dedicado su tesis *Constructing Faith: The Films of Abbas Kiarostami*, tesis Doctoral, Universidad de Boston, 2001.

la filmación, de Teherán. Además la imagen filmica de Badii vivo sería un icono de la imagen de los mártires vivos y referencia para el pueblo<sup>11</sup>.

Con lo que hace verdad una de las palabras claves de “*Y la vida continúa*”. El señor Ruhi dirá “Uno no acaba de apreciar la vida hasta que se ha muerto”. Palabra que se puede decir desde el más aquí y desde el más allá.

## FUENTES

### Bibliografía

- BERGALA, A., *Abbas Kiarostami*, Paris 2004, 96 pp.
- CAPARRÓS, J.M., *El cine de nuestros días (1994-1998)*, Madrid 1999, 268-269.
- CLIMENT, M., y GODET, S., “Entretien avec Babas Kiarostami: un approche existencialiste de la vie” en *Positif*, n. 442, dec. 1997,
- PRICE, M., *Constructing Faith: The Films of Abbas Kiarostami*, Boston, 2001..
- EQUIPO RESEÑA, *Cine para leer 1997*, Bilbao 1998, 495-497.
- KÉY, H., *Le cinema Iranien. L'image d'une société en bouillonnement*. Paris 1999, 321 pp
- ROTH, L., « Abbas Kiarostami. Le dompteur de regard » en *Cahiers du cinéma* 493 (1995), 68-73.
- TOUBIANA, S., « À propos du Goût de la cerise, Entretien à Abbas Kiarostami » en *Cahiers du cinéma*, nº 518, 66-69.

### Internet

- [www.imdb.com](http://www.imdb.com). Base de datos.
- [www.acec.glauco.it](http://www.acec.glauco.it) Valoración Conferencia Episcopal Italiana (Datafilm)
- [www.bloggermania.com](http://www.bloggermania.com) Crítica del Equipo Cine Fórum
- [www.conferenciaepiscopal.es/cine](http://www.conferenciaepiscopal.es/cine) Departamento Cine Conferencia Episcopal Española
- [www.usccb.org/movies](http://www.usccb.org/movies). Valoración Conferencia Episcopal USA
- [www.sensesofcinema.com/contents/01/17/cherry.html](http://www.sensesofcinema.com/contents/01/17/cherry.html).
- <http://www.sensesofcinema.com/contents/directors/02/kiarostami.html>
- <http://www.sensesofcinema.com/contents/00/9/taste.html>

---

<sup>11</sup> En esta línea parecen también sugerirlo algunos críticos iraníes Hormuz Kéy en su tesis doctoral sobre *Le cinema Iranien*.